

tamoanchán



Lunes 19 de abril

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

Los árboles de colores

Restauradora Elvira Pruneda Gallegos
Centro INAH - Morelos

La primavera es un nombre europeo que en latín se escribe así: Primus Veris, y significa «lo primero que se ve», en algunos países es la estación que sucede al invierno, donde la temperatura se suaviza y la vegetación renace.

Aquí en nuestro enorme país, somos ricos en diversidad de paisajes, vegetaciones y culturas. La primavera no tiene la misma significación que en el occidente, ni en el invierno llegan las nieves, los venados y Santa Claus; ni en la primavera renace la vegetación mágicamente.

Para nosotros es un tiempo donde se abre la puerta al calor y a la sequía. Las montañas pierden su verde azulado, en los campos encontramos los colores de la tierra, las plantas se secan, y los amarillos, los ocre, los cafés, el color paja, lo gris, todo adquiere una gama que sube y baja en tonalidades.

Los árboles mantienen las hojas secas y con el tiempo de enero y febrero loco y marzo otro poco, comienzan a perderlas por montones, por los «aironazos» que nos ventilan con la tierra suelta que acarrean, y nos dejan materialmente hechos polvo.

Comienza de verdad, una de las dos únicas estaciones que tenemos, la de «secas»; y la segunda, la de «aguas»; las dos con sus variaciones y excesos, esto nos permite siempre añorar lo que no tenemos: en el calor queremos el agua, y en el agua queremos que salga el sol.

Pero dentro de este otoño tardío y re-



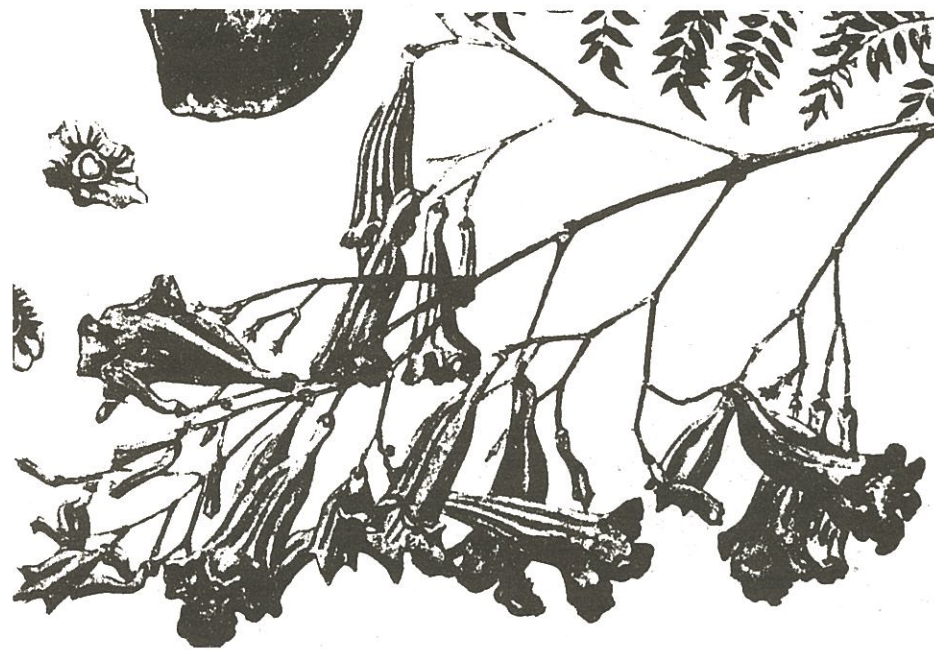
Jacaranda acutifolia

Dibujo de Helen O'Gorman de su libro "Plantas y flores de México".

seco, tenemos la maravilla de la sorpresa de los colores; ya sea en un entorno verde privilegiado por el agua o reseco por el sol, estallan sin pedir permiso los morados de las jacarandas, los colores rosa pálido hasta el rosa profundo de los árboles que aquí llamamos primaveras y también nos sorprenden por que son los menos, lo amarillo de los huayacanes.

En este año las jacarandas lucen un morado-azul más profundo por la cantidad enorme de flores que los inundan; probablemente sea el resultado de la cantidad de agua que tuvimos el año pasado. Ojalá que los mantos del subsuelo se hayan rellenado.

Las jacarandas son árboles que nos llegan de Sudamérica, es un nombre guaraní y allá en el cono sur se les conoce en masculino como el jacarandá (acentuada en la última á).



El ser «jacarandoso», es ser alegre, radiante campante; es un adjetivo que nos demuestra la felicidad y esto es lo que nos brinda el espectáculo de las jacarandas.

Como todo lo bueno dura poco, las flores se marchitan y caen haciendo otra maravilla; las alfombras en las calles y banquetas, aunque en gustos y disgustos se cocinan por igual, hay gente que detesta a las jacarandas por «sucias y basurosas» y hasta llegan a matarlas. Yo creo que son gentes que con flores de mijagón, plástico o seda se sienten en su elemento, eternamente muertas y polvosas.

El morado nos marca el tiempo de Semana Santa, tiempo de penitencia y reflexión o de sol y reventón.

Vamos a visualizar ahora las primaveras: son originarias de las regiones cálidas de México: En latín se les conoce también como *Tabebuia Pentaphyla*, palo de rosa, palo yugo, roble, amapa rosa. Las flores crecen en racimos en las ramas y son tan frágiles que a la menor brisa se

desprenden y comienza el proceso de la formación de las vainas que contienen cientos de pedacitos de seda con la semilla incluida.

El árbol desde muy pequeño florece y puede llegar a ser tan alto con sus 20 metros que domina al pase y sobresale donde aparece.

La madera palo de rosa era muy cotizada para muebles, y artesonados, es decir, techos muy elaborados, se cuenta que de ese árbol se sacaba una tinta violeta.

En algunas regiones se hace una mezcla de hojas y corteza y se usa para controlar la fiebre y también se dice que puede prepararse un cocimiento para remedio de las picaduras de serpiente.

Dejamos al último a los huayacanes o guayacanes; se dice que «el que de amarillo se viste, en su hermosura confía» y estos árboles le hacen el honor al refrán,

se le llama palo santo, huaxaxan, matlacuahuitl y en maya se les llama son o soon. En Veracruz, Tabasco, Yucatán y Chiapas, son más comunes; en Jalisco y específicamente en Guadalajara, se les llama primavera.

De niña, mi papá, que era médico, mandaba preparar a la farmacia un jabe buenísimo para aliviarse de la tos y contenía entre varias sustancias, una llamada «guayacolato», y Don Chimino Cortés en su libro de las plantas medicinales de México, habla del cocimiento de las flores contra la tos de los tuberculosos.

Aquí en la ciudad de Cuernavaca contamos con algunos ejemplares que nos iluminan en pleno día. Siempre he pensado que debían premiarse a esos árboles maravillosos al igual que a las bardas y balcones floridos. Por cierto, en nuestro Jardín Etnobotánico del INAH contamos con ejemplares de árboles de colores, que acompañan y protegen a las plantas medicinales que aquí se cultivan. Vengan a verlos y llénense de calor y color el alma.

Editorial

El tiempo de los tiempos

Los sueños del jardín

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez Yáñez
Centro INAH Morelos

Para Moni:

Relata Kretzulesco Quaranta (**LOS JARDINES DEL SUEÑO. Polifilo** (Polia=sabiduría y Philos=amante de -) y **la mística del Renacimiento. Ed. Siruela. Madrid 1996**), en la primera parte del libro, « El peregrino Polifilo en los jardines antiguos», es el Caballero andante de la Manta de Tomas III de Saluzo, caballero precursor del célebre protagonista de la Triste Figura cervantina, que busca la divinidad comenzando por el encuentro de la vía representada por la **dama fortuna** primero, y por la **dama del conocimiento** después.

Es el presagio del periodo renacentista; la divinidad, encarna el conocimiento y la forma de llegar a él; es la arqueología del conocimiento de la antigüedad que encabezan las Academias de Roma y de Florencia. Y es precisamente en Florencia donde se desarrolla esta escena que Shakespeare dramatiza en Romeo (el peregrino) y Julieta (la ninfa Clitizia, que muere de sed abandonada por Apolo, según la Metamorfosis se Ovidio) y que hace referencia a aquel amor, socialmente imposible entre el joven Lorenzo de Medicis, eterno enamorado y Lucrecia Donati, la que despierta e inspira el deseo y la continuidad del eterno peregrinar en busca del amor: el concimiento.

Abril es tiempo de primavera (ver, veris en latín), y en sentido metafórico es la edad juvenil del hombre y la mujer, llena de tantos aprendizajes que los trovadores prerrenacentistas cantaron y que Polifilo, probablemente el arquitecto León Battista Alberti, canta en la **Hipneteromaquia Polifili** para expresar esta aventura amorosa del renacimiento.

«Aquella mañana de abril de 1462, una pequeña adolescente (**adulescentula**) se peinaba dejando secar al sol la larga cabellera rubia. Asomada a una ventana del palacio de su padre, dejó caer la ondulante masa por encima del pretil.

Así lo cuenta el Polifilo». Y continúa:

«Un joven pasa por delante de la casa, alza la vista, observa el rostro sonriente a través de los luminosos mechones y se asombra de su belleza. Alimentado de novelas caballerescas y de doctrinas platónicas cree ver el reflejo de una belleza de origen divino. Y en ese mismo instante su corazón empieza a arder».

El camino que devela el peregrino es un jardín, quizá haga referencia al «del Boboli», en Florencia, entreverado de esculturas de personajes míticos a través de cuyo discurso primaveral, se llega a la gruta donde se proyectan las figuras como en un sueño, porque como dice Shakespeare, los sueños son de la misma esencia que nuestra vida.

La primavera es esta etapa de la vida llena de placeres y tragedias que se develan en el otoño; tal vez por eso, los diseños arquitectónicos, pictóricos y escultóricos renacentista comienzan por un jardín donde se viven los sueños.

La primavera "Desollada"

Arqueóloga Barbara Konieczna
Centro INAH - Morelos

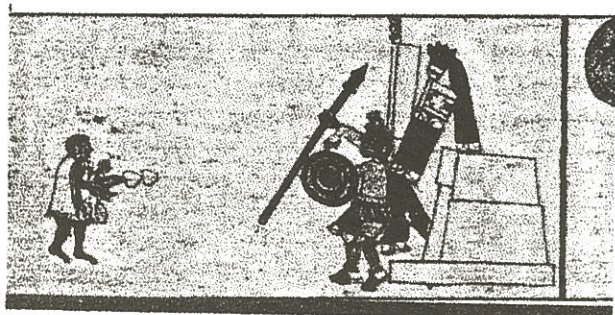
El día 21 de Marzo ya se hizo costumbre de acudir a las zonas arqueológicas y festejar allí, «a la semejanza» de los antiguos, el solsticio de Primavera. Los motivos que guían a las personas en su celebración son tan variados, que no los vamos a enumerar aquí, lo que si se puede concluir, en general, es una argamasa de creencias de todo tipo, volcadas en un espacio que en otrahora era escenario de distintos ritos y propósitos.

El cronista

Durán que en el siglo XVI vivió en Morelos, describe una festividad que se celebraba un día después de San José que corresponde al 19 de Marzo, y era considerada como una de las más solemnes del calendario mexica. Era la festividad de Totec Xipe, Tlacaxipehualiztli, la del desollamiento de los hombres. Totec, quiere decir señor espantoso y terrible; Xipe quiere decir hombre desollado y maltratado. Según el cronista, no era la fiesta en sí del «ydolo» sino una universal de toda la tierra y todos veneraban a esta deidad como universal a la cual tenían edificado un templo. En la fiesta que se celebraba este día se mataban más hombres que en ninguna otra. Según Durán, este día solo en México morían más de 60 hombres.

Cuarenta días antes de la fiesta se escogía a un hombre y se lo vestía con atuendos de Xipe Totec; durante ese tiempo se le hacían honores de un dios. Hay que subrayar que cada barrio tenía un templo de esta deidad, por lo que en cada

uno de ellos había una persona que vestía con atributos de Xipe. El día de la festividad, reunían a todos estos hombres y los sacrificaban, sacándoles el corazón. Los corazones los llevaban con las ma-



Fiesta de Tlacaxipehualiztli.

nos en alto, dirigidas hacia el oriente, a un lugar que llamaban «zacapan». Allí venía toda la gente trayendo ofrendas,



El dios Xipe Totec.

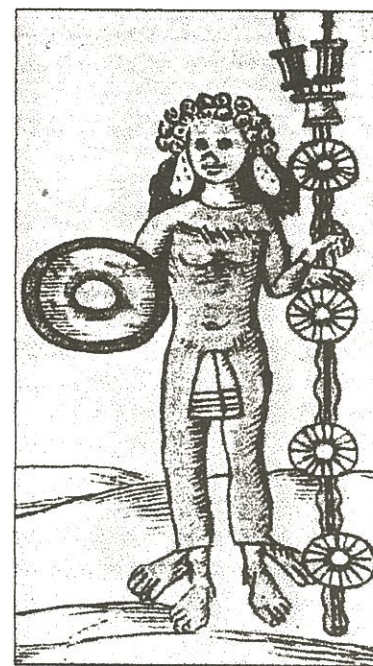
entre las cuales se describen manojos de mazorcas de maíz, ofrendadas sobre hojas de zapote.

Acabado el sacrificio, desollaban a los muertos, quitándoles la piel. La carne se entregaba a los parientes y la piel servía de revestimiento de otros, a los cuales les ponían los mismos nombres de los dioses que han representado los sacrificados. Posteriormente, se amarraba a estos «dioses» entre sí, atándolos de los pies (el izquierdo con el derecho del otro, etc.) y así andaban amarrados todo el día. Terminado este episodio, los llevaban a todos juntos a un patio muy austero, encajado, donde había dos piedras: una que llamaban temalacatl (rueda de piedra) y otra llamada cuauhxicalli (batea). Puestos allí, salían cuatro hombres, dos con vestiduras de tigre y dos con atuendos de águila. Entregaban armas a los amarrados, los subían uno en uno sobre la gran piedra, los amarraban a ella y luchaban, hasta la muerte. Después se los sacrificaba en cuauhxicalli.

Alrededor del patio había muchos recintos, donde guardaban enterradas las pieles de los desollados. En lo alto se encontraba el templo de Xipe. La imagen de esta deidad correspondía a un personaje vestido con la piel de un hombre desollado, con boca abierta. En una mano llevaba enormes sonajas y en otra, un escudo de plumas amarillas y rojas con una flor de agua como adorno. En la cabeza llevaba un gorro cónico y los cabellos trenzados en dos partes. Con frecuencia usaba un faldón hecho de hojas de zapote y con unos caracolillos. Era considerado como un dios de fertilidad, de primavera y de renovación de vegetación.

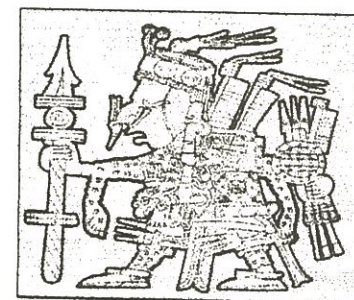
Veinte días después de la fiesta de tlacaxipehualiztli los xipes se quitaban las pieles y las enterraban en un hoyo cavado al pie de la escalinata que conducía al templo. Luego se bañaban con agua con

harina de maíz, al igual que todos ofrecieron a los cautivos para el sacrificio. Terminaba la ceremonia considerada como la más grande del año. Los vientos soplaban, empezaban a barrer el camino



El vestido del desollado.

a un nuevo dios, el Tlaloc, que traía la lluvia y las abundantes cosechas.



Xipe Totec en el Códice Borbónico.

tamoanchan
UNA CRONICA DE HISTORIA REGIONAL

número 121

Es un suplemento semanal editado por

El Regional
del sur morelos

INAH
MORELOS

Información, sugerencias o publicidad: Avenida Lázaro Cárdenas #494, Col. Jiquilpan. 62170, en Cuernavaca. Tel. (73) 13•28•93
E mail: elregional@mexico.com

CENTRO INAH MORELOS

Matamoros No. 14, Col. Acapantzingo. Cuernavaca, Morelos.
Tels. (73) 12•59•55 / 12•31•08
E mail: cimor@mor1.telmex.net.mx

Eolo Ernesto Pacheco Rodríguez
Director General

Arq. Heladio Rafael Gutiérrez
Coordinación del suplemento
Tamoanchan (INAH)

Antrop. Víctor Hugo Valencia V.
Director Centro INAH Morelos
Rest. Teresita Loera Cabeza de Vaca
Subdirectora Técnica - Académica
Lic. José Miguel Rueda de la Peña
Difusión

Así creó Quetzalcóatl al hombre

Antropóloga Física Isabel Garza Gómez
Centro INAH - Morelos

En el pensamiento mágico-religioso del hombre prehispánico los mitos tuvieron un lugar relevante, ya que a través de ellos se explicaba el origen de los dioses, el inicio y orden del Universo, la creación de los seres terrestres y el nacimiento del hombre.

En los mitos nahuas de creación se encuentra Huehueteotl, el dios viejo, creador de todos los dioses. Se menciona también a Tonacatecuhtli y a su mujer Tonacacihuatl como la pareja divina del decimotercer cielo y de cuyo principio no se supo jamás.

Esta pareja divina engendró cuatro hijos. El tercero de su descendencia fue Quetzalcóatl, dios creador. El mito relata que pasados seiscientos años después de su nacimiento, él y sus tres hermanos se reunieron para decidir el orden que debía tener la creación del mundo. Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, elegidos por sus otros dos hermanos, emprendieron la difícil tarea.

Cada uno de los cuatro dioses regía uno de los rumbos del Universo y estaba asociado a uno de los cuatro elementos primordiales: tierra, viento, fuego y agua. La lucha entre estas fuerzas divinas antagónicas, originó la creación y la destrucción de cuatro diferentes épocas conocidas con el nombre de «Soles».

De acuerdo a la leyenda de los Soles, en la primera época el Sol se destruyó y los hombres fueron devorados por los tigres. En la segunda, todo se lo llevó el viento y los hombres convertidos en monos murieron. En la tercera, los hombres se convirtieron en guajolotes, el sol ardió, llovió fuego y todos murieron quemados. En la cuarta, se inundó la tierra y los hombres transformados en peces, fallecieron ahogados.

Después de la última catástrofe que acabó con la vida mundana del cuarto sol, el agua cubrió la tierra durante 52 años, hasta que los dioses decidieron dar vida nuevamente a la especie humana. Es esta época, la del Quinto Sol, en la que se desarrollaron las poblaciones

prehispánicas y en la que de acuerdo al mito, estamos viviendo actualmente.

El relato mítico continúa en que los dioses se preguntaban «... ¿quién habitará, pues que se estancó el cielo y se paró el Señor de la tierra?...». La decisión fue tomada por Citlaliicue, Citlallatónac,

Mictlantecuhtli reinaba. Al pedir Quetzalcóatl los huesos preciosos a Mictlantecuhtli, éste le contestó que antes de entregárselos debía primero hacer sonar su caracol y dar cuatro vueltas alrededor de su asiento de piedras preciosas. Quetzalcóatl se dio cuenta que el



Apanteuctli, Tepanquisqui, Tlallamanqui, Huictlolinqui, Quetzalcóatl y Titlacahuan. Fue nuevamente Quetzalcóatl quien aceptó el reto para crear al hombre que poblaría la tierra durante el Quinto sol.

Quetzalcóatl se fue en busca de los huesos de generaciones pasadas para crear con ellos a la nueva humanidad. Descendió al inframundo, a la región de los muertos, sitio en él que

caracol no tenía agujeros, pero llamó a los gusanos para que los hicieran. Ya hechos los agujeros, entraron por ellos las abejas grandes y las montañas las cuales hicieron sonar el caracol.

Al escuchar el sonido del caracol, Mictlantecuhtli accedió a la petición de Quetzalcóatl. Pero, poco después se arrepintió y envió a sus servidores a decirle a Quetzalcóatl que no se podía llevar los huesos preciosos. Sin embargo,

Quetzalcóatl decidió apoderarse de ellos, mandó como emisario a su nahual para comunicarle a Mictlantecuhtli que pronto los regresaría, a pesar de que no era esa su intención. Recogió por separado los huesos de varón y los de mujer, de esta manera los envolvió y así se los llevó.

Al darse cuenta Mictlantecuhtli de que Quetzalcóatl se había llevado los huesos preciosos mandó a sus servidores a cavar un profundo hoyo. Asustado por el revoloteo de unas codornices Quetzalcóatl se cayó en el hoyo, se golpeó tan fuerte que falleció. Su precioso botón rodó por el suelo y las codornices lo mordieron.

Poco tiempo después Quetzalcóatl resucitó y mucho se afligió al ver el lamentable estado en que se encontraban los huesos preciosos. Se habían mezclado los huesos de varón con los de mujer, estaban roídos y mordidos. Llorando preguntó a su nahual: «...¿cómo será esto?...», y su nahual le respondió: «...¿Cómo ha de ser!...». Entonces Quetzalcóatl recogió las osamentas y continuó su largo recorrido hacia el Tamoanchan, lugar de los dioses.

Al llegar al Tamoanchan, Quetzalcóatl entregó su valiosa carga a Cihuacóhuatl. Esta diosa molió los huesos y posteriormente los depositó sobre un lebrillo precioso. Quetzalcóatl se sangró el pene y esa sangre la virtió sobre los huesos ya molidos. Después del autosacrificio de Quetzalcóatl, los dioses ahí reunidos hicieron penitencia. Concluida la ceremonia nacieron los macegales, los hombres del Quinto Sol. Los dioses exclamaron: ¡Han nacido los vasallos de los dioses!.

Poblada nuevamente la tierra por los macegales, Quetzalcóatl les proporcionó el alimento para su subsistencia, ...pero ese es otro mito.

BIBLIOGRAFIA

Anales de Cuauhtitlán, en Códice Chimalpopoca, ed. fototípica, traducción del Lic. Primo F. Velázquez, Imprenta Universitaria, México, 1945.